

Crónica del fin de los tiempos

HACE ahora cincuenta años de la primera muerte de Coco Chanel, ya que fue a raíz de la Gran Guerra que esta mujer, hasta entonces paradigma de la modernidad, dejó de ser un ejemplo de modernidad dentro del estilo representativo de entre guerras: el que se ha convenido en llamar Art Déco.

En 1971, junto con otros protagonistas de la modernidad: Mies Van de Rohe, Igor Stravinsky, Walter Gropius y Pablo Picasso, falleció definitivamente.

Esta mujer singular nació en un rincón perdido de Cévennes, en plena Francia rural en 1883, y saliendo de la nada supo avanzar en la escala social gracias a su creatividad y, por qué no, valiéndose de los hombres de su vida: Etienne Balsan, Arthur Capel, el Gran Duque Dimitri, el poeta Reverdy, el diseñador Iribe y Bend'Or, duque de Westminster.

Así, su estrella pudo brillar en un París al lado de Diaghilev, Picasso, Cocteau, Stravinsky, Laurens, Max Jacob, Josep Maria Sert, Colette, Dalí, Joseph Baker, Fernand Léger, Jean Renoir.

Pero la verdadera Coco Chanel no era aquella que aparecía con frecuencia, a partir de 1954, en las portadas de la revista "Elle", sino la mujer que, en una carrera rutilante, había trabajado, luchado y triunfado entre 1913, en que abrió su primera "boutique", y 1945, año en que se vió forzada a desaparecer.

Nueve años después de terminada la guerra, en 1954, regresó a París para volver a empezar luchando cuerpo a cuerpo y rivalizando con el hombre que entonces dominaba el mundo de la moda: Christian Dior.

Durante este largo exilio, los franceses pudieron olvidar las íntimas relaciones que, du-



Coco Chanel fotografiada por Kollar hacia 1939

"Chanel, con su célebre traje de chaqueta, vestía de uniforme a las mujeres burguesas"

rante la ocupación, Chanel había tenido con un oficial alemán, el único hombre que no fue para ella un peldaño para subir sino un traspies peligroso, un caramelo envenenado.

Esta segunda aparición de Coco Chanel en la vida de París después del largo silencio, coincide con nuestra juventud, y por esto los de mi generación tuvimos una idea de ella poco afortunada.

Para nosotros Chanel, con su célebre traje chaqueta, era la modista que vestía casi de uniforme a las mujeres burguesas de los años cincuenta y sesenta. Este traje, que pasaría a la historia cuando vimos que, en Dallas, Jackie lo llevaba, manchado de sangre en aquel fatídico

22 de noviembre de 1963.

Pero la gran Chanel fue la que, junto con Paul Poiret, liberó a la mujer del corsé, realizó en 1912 los sombreros sin plumas ni ornamentos, lanzó, en 1913 el vestido deportivo, adaptó a la gran moda el tejido de punto, colaboró con los ballets rusos diseñando el vestuario para el "Train Bleu", inició a Luciano Visconti en el séptimo arte, inventó la moda unisex, propagó el cabello a la "garçonne", puso en boga, hacia los veinte, el color negro en los vestidos femeninos, inició la moda seriada, diseñó joyas de una espectacular simplicidad y, en 1920, lanzó, en un frasco simple y escueto que contrastaba con las cursilerías del ramo, el perfume N° 5 (el habitual de Marilyn Monroe).

Coco Chanel es sin lugar a dudas una creadora indiscutible de este momento brillante y frenético, canto del cisne de la modernidad, que fue la etapa histórica que transcurre entre las dos guerras y cuyo estilo es el que llamamos Art Déco. Estilo complejo si pensamos que va de la Svástica nazi has-

ta el rascacielos Chrysler, de Pau Gargallo hasta Albert Sperr, del E.V.R. romano hasta el Jazz de Francis Scott Fitzgerald y hasta las "Maderas de Oriente".

Coco Chanel es una de estas mujeres que, como Lou Salomé, Alma Mahler, Miria Sert, Gala Dalí y tantas estrellas de la escena y la pantalla, han tenido un papel importante con una apariencia de frivolidad. Naturalmente en un Olimpo superior están Virginia Woolf, Marguerite Yourcenar, Bárbara Hepworth, Marie Curie, Eva Duarte, María Callas...

JOSEP MARIA SUBIRACHS